

Seminario Teológico de Puerto Rico

Extensión de Alliance Theological Seminary

Programa de maestría en divinidad

San Juan, Puerto Rico

Ensayo

La importancia de la formación del líder

Requisito para el curso SF 611

Rosalba Vélez Pizarro

Fecha: 22 de marzo de 2023

Profesor: Rvdo. Dr. Rafael Candelaria

Día de la clase: miércoles

Hora de la clase: 7:00-10:00 pm

Ensayo

La importancia de la formación espiritual de un líder

Al hacer una búsqueda sobre el significado del concepto líder encontramos varias definiciones muy interesantes. La mayoría definen a un líder como una persona a los que otros siguen o como el que encabeza un movimiento, grupo o institución. Esta es una persona que se ha ganado el respeto de los demás, carismática, que sabe escuchar y tomar decisiones. No necesariamente se nace con la capacidad de liderar, esta puede adquirirse a través de las experiencias y situaciones que le acontecen o por otro lado, ser entrenados para esta tarea. No obstante, la imagen que aprendemos de las estructuras sociales sobre el liderazgo es que es un lugar de privilegio que la persona alcanza. Además, que este debe poseer varias capacidades inherentes al puesto que ocupa como alta autoestima, ser un buen comunicador y planificador, tener habilidades para resolver conflictos, entre otros.

La iglesia como una institución social creada por Dios no está libre de estas estructuras. Dios ha llamado a apóstoles, evangelistas, maestros, profetas y pastores para edificar a su pueblo y completar la misión que Él ha encomendado como indica Efesios 4:11-16. Tomando esto en consideración debemos preguntarnos: ¿Cómo definen las Escrituras a un líder cristiano? ¿Cuáles son las características que describen a este líder? ¿Cuán importante es la formación espiritual en este liderato? y ¿Qué rol juegan las disciplinas espirituales en esta tarea?

El siguiente escrito tiene como objetivo analizar la importancia de la formación espiritual en el desarrollo del líder cristiano tomando como base la descripción que hacen las Escrituras sobre este. Además, explora las etapas por las que pasa a medida que profundiza en su relación con Dios y cómo las disciplinas espirituales son vitales para su desarrollo hasta llegar a reflejar el carácter de Cristo en su vida y ministerio.

El Dr. Robert Clinton en el prólogo de su libro *La formación de un líder*, señala la carencia de liderazgo que existe en todos los ámbitos de nuestra sociedad

incluyendo la iglesia¹. Describe a esta generación como “perdida”² por lo que hoy más que nunca se necesitan personas que asuman la responsabilidad del liderazgo pero sometido a Dios y su voluntad.³ En este sentido, el líder que detalla las Escrituras es uno llamado por Dios y que Él capacita para llevar a cabo Sus planes y propósitos. Por lo que toda su vida esta rendida a Dios quien es su Dueño y Señor. El llamado es uno de completo servicio y rendición a Él quien merece toda gloria y honor. Recordemos las palabras de Jesús a sus discípulos en Marcos 9:35: “Si alguno quiere ser el primero, que sea el último de todos y el servidor de todos” (NVI). Reconocer nuestra necesidad de Dios y el estatus de siervo de la más baja condición es imperativo para ser un buen líder, pues como dice Robert Coleman en su libro *El plan maestro de Dios* “El hombre pensativo produce nuevas filosofías, pero solo el hombre regenerado provee la clave para una sociedad verdaderamente nueva”⁴.

Al reflexionar en estas palabras es que podemos entender con claridad las palabras del Dr. Clinton al definir el liderazgo cristiano. Para el autor, este es un proceso dinámico en el que un hombre o una mujer son capacitados por Dios para influir en un grupo y llevar a cabo Sus propósitos y planes⁵. Por lo que Dios desarrolla al líder a lo largo de toda su vida utilizando cada acontecimiento y crisis para desarrollar en este un carácter maduro y que pueda dar fruto⁶. Es solo permaneciendo en Dios y profundizando en la relación con Él que puede lograrlo. Lo que nos recuerda las palabras de Jesús en Juan 15:1-4:

“Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Toda rama que en mí no da fruto, la corta; pero toda rama que da fruto la poda para que dé más fruto todavía. Ustedes ya están limpios por la palabra que les he comunicado. Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que tiene que permanecer en la vid, así tampoco ustedes pueden dar fruto si no permanecen en mí.” (NVI)

Este texto nos lleva a reflexionar en la importancia de las relaciones profundas en la formación de un líder. Tanto para Collins como para Peterson, el líder cristiano se

¹ Robert Clinton, *La formación de un líder: Reconozca las lecciones y las etapas del desarrollo de líderes* (EU: Navpress, 2021), 7 (Kindle)

² Ibíd.

³ Ibíd.

⁴ Robert Coleman, *El Plan Maestro de Dios* (Miami: Unilit, 1998), 17.

⁵ Clinton, *Formación de un líder*, 11.

⁶ Ibíd. 24-25.

caracteriza por su relación profunda con Dios que lo lleva a conocerse a sí mismo para amar y servir a los demás. Este debe ser un buen discípulo de Cristo por lo que modela con su vida las enseñanzas de su Maestro. El discipulado es un pacto en el cual Dios establece las condiciones y Él mismo garantiza los resultados por lo que Él es⁷.

Nuestra confianza, entonces, no está puesta en nuestras capacidades, intelecto, desempeño o ética, sino en Dios. En este estamos seguros y tenemos la certeza de que perfeccionará y afirmará su obra en nosotros⁸.

Recordemos las palabras de Pablo a Timoteo en su carta a este joven líder de la iglesia. El apóstol le llama a ser integro, a profundizar en su relación con Dios y no dejarse engañar por las corrientes y doctrinas de aquel tiempo. Para esto, era sumamente importante el ejercicio de la piedad enmarcado en el estudio de la Palabra y la oración. Además, le exhorta a velar, cuidar y enseñar a la iglesia como vivir una vida que agrada a Dios.

Eugene Peterson en el epílogo de su libro nos habla de su experiencia como pastor. A lo largo de su tarea pastoral se dio cuenta que esta era sobrenatural y que solo no podría lograrla sino que era en la medida que profundizaba en su relación con Dios, mediante la oración y la lectura de la Palabra, que podría desempeñarla. En su reflexión el autor señala: “Es en esta fusión de Dios hablándonos a nosotros (las Escrituras) y nuestras palabras a Él (la oración), lo que el Espíritu Santo utiliza para formar la vida de Cristo en nosotros⁹”.

La formación cristiana es una jornada, un camino, un peregrinaje diario, es la relación primaria de la vida y una acción de Dios en nosotros¹⁰. Esto plantea que para que un líder pueda madurar y utilizar sus dones para el engrandecimiento del Reino de Dios en esta Tierra necesita ser formado y moldeado por Él. Clinton menciona 5 fases por las que pasa la vida de un líder cristiano y que reflejan la imagen de Dios como el Gran Alfarero que le está dando forma al barro para hacer una vasija de honra en sus manos. Estas son en orden cronológico: bases soberanas, crecimiento de la vida

⁷ Eugene Peterson, *Una obediencia larga en la misma dirección: el discipulado en una sociedad instantánea* (Miami: Editorial Patmos, 2005), 72-73. (Kindle)

⁸ Filipenses 1:6 (NTI)

⁹ Eugene Peterson, *Una obediencia larga en la misma dirección*, 168.

¹⁰ Notas del Curso SF 611 del STPR. Prof. Rafael Candelaria. 25 de enero de 2023

interior, maduración ministerial, maduración de la vida y convergencia¹¹. Todas estas fases están interconectadas y a menudo es entre la fase I y II que se da la experiencia de conversión, es decir, un compromiso de entrega total a Dios. Por otro lado, el autor plantea que durante las fases I, II y III Dios trabaja principalmente en el líder pues Él quiere formar a Cristo en nosotros. En la fase IV, el Señor utiliza nuestras vidas y dones para influir en los demás¹². En la última etapa, llamada convergencia, el líder ha llegado a una plena madurez y Dios le permite ser un mentor para otros. Con todo esto, Su propósito es formar un líder lleno del Espíritu cuya marca de madurez sea el fruto de este. Este proceso implica que el Señor quiere trabajar primero en él y luego a través de él.¹³

En este sentido, el desarrollo del carácter es fundamental para que el líder pueda influir de forma positiva en las personas y llevarlos a lograr el propósito de Dios en sus vidas. A lo largo del ministerio este se verá probado por Él en distintas áreas como la integridad, la obediencia y los dones de palabra. La comprobación de integridad se refiere a la prueba que Dios utiliza para evaluar las intenciones y moldear el carácter. Mientras que una comprobación de obediencia es un elemento de proceso a través del cual un líder aprende a reconocer, comprender y obedecer la voz de Dios. En cuanto el examen de palabra, aprendimos, que pone a prueba la capacidad del líder para comprender o recibir Su palabra de forma personal y después permitir que Él la manifieste en su vida¹⁴. Como vemos la formación del carácter es fundamental en el desarrollo del líder ya que como dice Clinton “el ministerio fluye del ser”¹⁵.

Alfredo Vallellanes en su libro *Grupos pequeños saludables* hablando sobre el liderazgo nos explica que “Dios llama a los líderes para que edifiquen a otros, faciliten su crecimiento y los guíen con su ejemplo en obediencia y carácter”¹⁶. Es por esto, que el líder, entre muchas otras cualidades, debe ser nutrido por la Palabra de Dios, estar lleno del Espíritu Santo, sujeto a la autoridad de Dios, ser un ejemplo dentro del cuerpo

¹¹ Clinton, *Formación de un líder*, 30.

¹² Notas del Curso SF 611 del STPR. Prof. Rafael Candelaria. 25 de enero de 2023

¹³ *Ibíd.*

¹⁴ Notas del Curso SF 611 del STPR. Prof. Rafael Candelaria. 8 de febrero de 2023

¹⁵ Clinton, *Formación de un líder*, 160.

¹⁶ Alfredo Vallellanes, *Grupos pequeños saludables; una oportunidad para descentralizar la misión* (Irlanda del Norte: Mies Foundation, 2016), 137.

de Cristo y tener una vida de oración y dar fruto¹⁷. El líder cristiano entonces, es un discípulo que tiene una relación con Dios de aprendizaje progresivo para llevar a cabo una fe práctica donde el escenario es la vida. Pero, también, es un peregrino, pues este mundo no es su hogar, por lo que continuamente se encuentra yendo hacia a Dios. Este se encuentra en una continua carrera donde el pecado es un estorbo y la meta, a la cual tiene que mirar siempre, sin distraerse, es Cristo, quien ha prometido culminar su buena obra en él¹⁸. Por lo tanto, hasta que Jesús regrese debe perseverar en la fe y esto solo lo puede lograr rindiendo todo su ser al Señor.

La rendición a Dios, implica completa confianza y obediencia en Su gracia. En esta el líder sabe que es en la medida en que se somete a la voluntad de Dios y Su gracia que será testigo de la salvación en su vida y en otros. Coleman hablando sobre la experiencia de la elección de los discípulos explica lo siguiente:

“La obra sobrehumana a la cual fueron llamados, demandaba una ayuda sobrenatural, una capacitación con el poder de lo alto... El hecho de que estos hombres eran comunes y corrientes no era obstáculo alguno. Esto solo sirve para recordarnos del inmenso poder del Espíritu de Dios, que cumple su propósito en discípulos completamente rendidos a su control. Después de todo, el poder está en el Espíritu de Cristo. No tiene nada que ver con quien somos, sino quién Él es, y esto es lo que hace la diferencia.”¹⁹

Las disciplinas espirituales son parte esencial en este proceso, no para alcanzar a Dios, pues es Él quien siempre sale al encuentro, sino para recordar que es viviendo a sus pies y muriendo al “yo” que hay vida y crecimiento. Al ayunar, orar, estudiar las Escrituras, adorar, servir, entre otros, lo que se busca no es simplemente hacer sino ser como Jesús. En la medida que son practicadas no se ven como una labor extenuante sino como un deleite²⁰, una necesidad imperiosa que tiene todo aquel que cree pues trabajamos a partir del descanso que nos brinda saber que Él es el que está obrando y está en el centro²¹.

Como hemos visto existe una gran diferencia entre lo que dice el mundo que debe ser un líder y las Escritura. A lo largo de la historia bíblica, vemos como Dios escogió a hombres y mujeres de todos los estratos sociales, con diferentes

¹⁷ Valledanés, *Grupos pequeños saludables*, 135-137.

¹⁸ Eugene Peterson, *Una obediencia larga en la misma dirección*, 10. (Kindle).

¹⁹ Coleman, *El plan Maestro de la Evangelización*, 63.

²⁰ Donald S. Whitney, *Disciplinas espirituales para la vida cristiana* (EU: Navpress, 2016), 12-13.

²¹ Eugene Peterson, *Una obediencia larga en la misma dirección*, 91-92.

ocupaciones y con distintas experiencias de vida, para llevar a cabo su plan redentor. Estos hombres y mujeres dijeron "sí" al llamado de Dios. Con su afirmación decidieron menguar para que fuera Dios quien gobernara sus vidas y dirigiera sus pasos. Recordemos a Moisés que el Señor le cuida desde su nacimiento y luego le lleva al desierto para que allí lo conociera. En este lugar y lejos de todo lo que conocía, moldea su carácter y le muestra sus propósitos con él y su pueblo. No podemos olvidar a David, a quien Dios ungió como Rey de Israel, pero que falló en su prueba de integridad. En el proceso aprendió el valor del arrepentimiento, que el pecado trae consecuencias y que es imposible vivir de espaldas a Dios. Por último, no podemos dejar de mencionar a Pablo, quien era un perseguidor de cristianos. Su religiosidad no le permitía ver la verdad del Evangelio de Cristo. Sin embargo, al encontrarse con Él en el camino a Damasco, las escamas cayeron de sus ojos y pudo ver su necesidad de Dios, convirtiéndose en el apóstol de los gentiles.

Sin duda cada uno de estos líderes y muchos otros en la historia bíblica fueron moldeados por Dios. Él les dirigió, les capacitó, les disciplinó, afirmó y también permitió las crisis y las pruebas a lo largo de sus vidas para desarrollar su carácter. Ciertamente, el líder cristiano no depende de sus capacidades, inteligencia o estudios, Su formación es resultado de permanecer en Dios y obedecerle. De su sometimiento y rendición entera al Soberano Dios que lo llamó y lo está capacitando cada día para cumplir su plan salvador, no solo en él, sino también en los que le rodean.

Por último, Pablo en la carta a los Gálatas escribe: "He sido crucificado con Cristo, y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí"²². El apóstol, entendió que tenía que morir, a las pasiones humanas y pecaminosas para que Cristo fuera el Señor y Salvador de su vida. Cada líder cristiano para ser un buen siervo debe dejar que su vasija sea moldeada por el Divino Alfarero. Así no nos echaremos a perder en sus manos y a la final trompeta escucharemos al Maestro decir: "Buen siervo y fiel, en lo poco fuiste fiel en lo mucho te pondré, entra en el gozo de tu Señor". ¡Aleluya!

Bibliografía

²² Gálatas 2:20 (NVI)

Breen, Mike. *Construyendo una cultura de discipulado: Como liberar un movimiento misional discipulando gente como Jesús lo hizo*. Estados Unidos: 3dmpublishing, 2011.

Clinton, Robert. *La Formación de un líder: reconozca las lecciones y las etapas del desarrollo de un líder*. Estados Unidos: Nav Press, 2021. (Kindle)

Coleman, Robert E. *El Plan Maestro de la Evangelización*. Miami: Unilit, 1998.

Peterson, Eugene H. *Una obediencia larga en la misma dirección: el discipulado en una sociedad instantánea*. Miami: Editorial Patmos, 2005. (Kindle)

Vallellanes, Alfredo. *Grupos pequeños Saludables*. Irlanda del Norte: Fundación Mies, 2016.

Whitney, Donald S. *Disciplinas espirituales para una vida cristiana*. Estados Unidos: Navpress, 2016. (Stribd)

Otras Referencias:

Notas del Curso SF 611 del STPR. Prof. Rafael Candelaria. Primavera 2023 (Enero – Marzo).